Karol Wojtyła

JOB

TEXTO BILINGÜE. EDICIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR

CARMEN ÁLVAREZ ALONSO

didaskalos

KAROL WOJTYŁA

JOB

Drama del Antiguo Testamento

Texto bilingüe

Edición y estudio preliminar:
CARMEN ÁLVAREZ ALONSO

Traducción:
ELŻBIETA TERESA ŚWIĘCKA

Con la colaboración de:

Traducción del original polaco: *Hiob*. *Drama ze Starego Testamentu,* en: K. Wojtyła / Jan Paweł II, *Dzieła literackie i teatralne. Tom 1: Juwenilia (1938-1946)*. Pod redakcją: Jacka Popiela. Zespół redakcyjny: Marta Burghardt, Stanisław Dziedzic, Anna Karoń-Ostrowska, Jan Machniak, Zofia Zarębianka (Znak, Kraków 2019) 113-175.

Imagen de portada: Giobbe. Olio sobre tela. José de Ribera, 1640. Parma, Italia, Galleria Nazionale

Primera edición: mayo 2024

© Libreria Editrice Vaticana

Traducción: Elżbieta Teresa Święcka

Revisión y adaptación de la traducción: Carmen Álvarez Alonso

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-12566-2024
ISBN: 978-84-19431-45-5

Maquetación: Juan Carlos Adame Alonso

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023
www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

Págs.

Estudio preliminar 7

1. Iniciales escarceos teatrales de Karol Wojtyła en su natal Wadowice 12
2. El primer periodo cracoviense: aprendiendo a ser *homo theatralis* 24
3. Aproximación a la obra desde su trasfondo bíblico . . . 40
4. La estructura sanjuanista del drama interior de Job . . . 51
5. La alegoría de Job a la luz de su dimensión histórico-nacional 68
6. Job como respuesta a la pregunta sobre el hombre . . 76
   - 6.1. Primacía de lo personal y subjetivo 76
   - 6.2. La relación sujeto-patria-sociedad 81
   - 6.3. La experiencia de la casa: lo personal y lo comunitario del hombre 86
   - 6.4. Job y Edipo en diálogo sobre la paternidad humana 91
   - 6.5. Búsqueda de la verdad, conocimiento y experiencia 97
   - 6.6. Acerca del mal y del sufrimiento: Job en diálogo con Prometeo 102
   - 6.7. Prometeísmo, mesianismo y trascendencia divina 107
7. En los inicios de un método: conocer al hombre por la vía de la razón, la fe y la experiencia 113
8. El drama *Job*: entre lo romántico y lo autobiográfico . . 120
9. Algunas indicaciones de tipo formal 129

Hiob. Drama ze Starego Testamentu /
Job. Drama del Antiguo Testamento 132

Estudio preliminar

La dedicación del joven Karol Wojtyła al teatro discurre naturalmente en el cauce de su biografía y de su trayectoria intelectual, primero durante los años iniciales de estudio en Wadowice y, más tarde, en su breve período de vida universitaria en Cracovia. Después de sus primeros pasos literarios, que culminan en 1939 con la composición de la mayor parte de su obra lírica juvenil, Karol Wojtyła comienza a escribir sus primeros dramas de teatro cuando apenas tenía veinte años. Conocemos tan solo dos de las tres composiciones dramáticas que Wojtyła elaboró durante sus años de juventud: *Dawid [David],* cuyo texto no conservamos, *Hiob [Job]* (1940) y *Jeremiasz [Jeremías]* (1940). Las tres obras formaban parte de una tetralogía que quiso ser el primer gran proyecto dramático de nuestro autor[1]. Sin embargo, la trayectoria personal

[1] Cf. *Carta a Mieczysław Kotlarzyck*, fechada por Zofia Kotlarzyck en Abril/Verano 1940, en: K. Wojtyła, *Il Teatro Rapsodico. Articoli e Lettere* (ETI-Titivillus

de Karol Wojtyła dio tal giro a partir del otoño-invierno de 1940, que ese primer proyecto teatral quedó sin concluir. Wojtyła abogaba ya entonces por recuperar el aspecto dionisíaco del teatro, concebido más como culto a Dios que como mera representación escénica. Esa nueva forma de arte escénico estaba llamada a representar las cuestiones fundamentales acerca del hombre. Este incipiente ideal dramático marcará ya la composición de sus primeras obras de teatro y culminará, en 1941, con la fundación del Teatro Rapsódico, junto a su gran maestro y amigo Mieczysław Kotlarczyk (1908-1978).

En los primeros meses del año 1940, cuando apenas había comenzado la ocupación de Polonia, Karol Wojtyła compone su drama teatral *Job*. La cronología de la obra parece sugerirla el mismo autor en una carta que dirige a Kotlarczyk, fechada en la fiesta de Pascua de ese mismo año de 1940:

> Escribo antes de la Pascua. Escribo antes de la fiesta de la Resurrección (…) He escrito un nuevo drama. De forma griega, de espíritu cristiano, de contenido eterno, como *Każdy*. Un drama sobre el sufrimiento: *Hiob*[2].

Ese año la fiesta del Domingo de Resurrección se celebró el 24 de marzo, por lo que el drama *Job* pudo haber sido escrito en los

---

Edizioni, Roma 2003) 62: "Por otra parte, tengo una serie entera de ideas. No quiero mencionarlas más. Ese *Zakon* se me anticipa en este momento bastante claro como una parte de la Tetralogía. Pero es algo lejano. Un día, si Dios quiere, hablaremos de ello". *Zakon* es el título que inicialmente Wojtyła había pensado para su obra teatral *Jeremías.*

[2] *Carta a Mieczysław Kotlarzyck,* fechada en Pascua de 1940, en: Wojtyła, *Il Teatro Rapsodico,* 58-59. La obra citada aquí por Wojtyła, *Każdy, jestem polakiem,* fue escrita por Kotlarczyk.

primeros meses del año, entre la Navidad de 1939, fecha de composición de la anterior obra, *David,* y finales de marzo, según indica la citada carta a Kotlarczyk[3]. Tal como señala el propio Wojtyła, la obra plantea una reflexión acerca del drama del sufrimiento del hombre: "Esta es una tragedia sobre el sufrimiento". Precisamente esa experiencia del sufrimiento desencadenará en el protagonista la gran pregunta acerca de su identidad personal.

Nos adentramos en la presentación del drama *Job* desde una perspectiva diacrónica, que nos ayudará a situarnos en el contexto histórico, cultural y biográfico en el que surge esta obra teatral. Para ello, consideraremos, en primer lugar, la inicial experiencia teatral de Wojtyła durante los años de su infancia en Wadowice. Si bien la redacción de la obra se sitúa en los inicios del año 1940, su composición hunde sus raíces más remotas en los años escolares transcurridos en su ciudad natal. En el ambiente de la Escuela Elemental y de la Escuela de Secundaria, Wojtyła se fue iniciando en el conocimiento de los grandes autores del Romanticismo polaco a través del estudio y de la representación escénica. En cambio, el contexto más próximo de la obra se sitúa en el primer período cracoviense, a partir del verano de 1938, cuando Wojtyła se traslada a la capital polaca, para iniciar sus estudios universitarios.

El armazón interno de la obra está elaborado en forma de una gran alegoría, muy articulada, con una pluralidad de sentidos interpretativos que dan a la estructura de la pieza una cierta com-

---

[3] Por tanto, el drama tuvo que ser escrito antes de la fecha de primavera de 1940, que sugiere B. Taborski, "Introduzione", en: K. Wojtyła, *Tutte le opere letterarie. Poesie, drammi e scritti sul teatro.* Testo polacco a fronte. Saggi introduttivi di B. Taborski. Presentazione di Giovanni Reale (Bompiani. Il pensiero occidentale, Milano 2011) 252.

plejidad teórica y conceptual[4]. De ahí que abordemos su estudio distinguiendo esos diversos niveles semánticos que la componen: bíblico, místico, histórico-nacional, antropológico y autobiográfico. El plano más literal de la obra retoma en sus elementos esenciales la trama narrativa del relato bíblico sobre Job. Sin embargo, Wojtyła introduce sus propias variaciones, entre las que destaca el gran desarrollo que adquiere el drama interior del protagonista. De forma progresiva, ese drama interior de Job irá convirtiéndose en el argumento central de toda la obra. Con la particularidad de que Wojtyła no aborda el tratamiento de la interioridad del personaje desde los parámetros románticos sino desde la perspectiva de la doctrina mística de san Juan de la Cruz. Por tanto, en un segundo plano de la alegoría, Job se convierte en figura del hombre que, en cuanto sujeto místico, vive su sufrimiento desde la experiencia sanjuanista de la noche oscura y de la subida del monte. Un tercer nivel de interpretación se refiere al significado histórico-nacional que reviste el drama del sufrimiento de Job y también su experiencia mística. Job se convierte así en un símbolo de Polonia, en el que se encarna la respuesta del propio Wojtyła al drama del sufrimiento y a la experiencia de noche nacional que atravesaba entonces Polonia.

---

[4] A pesar de que la obra es de difícil representación, se ha llevado a escena en varias ocasiones: en el *Teatr Ludowy,* de Cracovia (26-03-1983), en el *Teatr im. Adama Mickiewicza,* de Częstochowa (11-06-1983), en el *Teatr im. Wandy Siemaszkowej*, de Rzeszów (18-05-1981), en el *Teatr Śląski im. Stanisława Wyspiańskiego,* de Katowice (19-12-1991), en el *Teatr Dramatyczny im. Aleksandra Węgierki* de Białystok (1-04-2009). Una adaptación del drama fue representada en el verano de 1985, bajo la dirección del Krzysztof Zanussi, por el Istituto del Dramma Popolare, aprovechando el entorno medieval de la ciudad de San Miniato, en la región de Toscana. Una breve reseña del espectáculo puede verse en V. Fantuzzi, "Il «Giobbe» di Karol Wojtyła a San Miniato": *La civiltà cattolica* 136 / 3246 (1985) 500-504.

En este nivel interpretativo, Wojtyła ofrece importantes claves de interpretación para iluminar en sus lectores el sentido de la crisis de identidad nacional que vivía el pueblo polaco a causa de la guerra y de la ocupación. Será también el contexto en el que nuestro autor dialogue con las tesis del mesianismo nacional elaboradas por los autores románticos, que veían en Polonia un pueblo elegido, una especie de Mesías salvador de las naciones y un nuevo Cristo crucificado.

Un ulterior nivel simbólico permite interpretar al protagonista Job como ejemplar y arquetipo del hombre. Job se convierte en un personaje de significado y alcance universal, en el que se encarna la cuestión de la identidad humana. El drama del sufrimiento de Job, que desencadena en él la pregunta acerca del propio «yo», se convierte en una parábola del drama de todo sufrimiento humano, que hace aflorar en cada hombre la pregunta por su propia identidad. En la obra se puede destacar todavía un plano interpretativo más, que se refiere al propio autor: el drama interno de Job deja entrever ciertas correspondencias con la experiencia personal que el propio Wojtyła estaba viviendo durante los primeros meses de la guerra, es decir, en el tiempo en que compone su obra. Por último, la relectura de la obra desde sus diferentes niveles interpretativos nos permitirá individuar las principales fuentes y tradiciones con las que Wojtyła dialoga a través de sus personajes: la fuente bíblica, la tradición literaria romántica, la doctrina y los escritos de san Juan de la Cruz y la mitología clásica, especialmente el mito de Prometeo y el mito de Edipo. La obra nos sitúa, además, en los inicios de un método filosófico que hará de la experiencia humana una vía privilegiada para el conocimiento del hombre y que será el punto de arranque de su futura obra *Persona y acción* (1969).

Si al estudiar su obra lírica juvenil reconocíamos una incipiente tendencia a la teatralización de la poesía, aquí podemos apuntar también una cierta poetización del teatro, que favorecerá su marcado carácter conceptual y filosófico. En cualquier caso, en los dramas teatrales de Karol Wojtyła podemos encontrar ya formulado, en sus líneas esenciales, el núcleo de lo que llegará a ser el pensamiento antropológico de su época de madurez.

1. Iniciales escarceos teatrales de Karol Wojtyła en su natal Wadowice

El período de entreguerras fue para Polonia una ocasión de renacimiento cultural y de recuperación nacional como estado independiente. Eran los años en que, tras más de un siglo de dominación extranjera, el país acababa de recuperar una relativa soberanía y una mayor libertad nacional, que propiciaron un gran florecimiento artístico[5]. En estos años, Wadowice era una ciudad de provincia que tenía una gran actividad cultural y social. La localidad contaba con numerosas asociaciones artísticas, tres bibliotecas públicas, diversos círculos teatrales, una sociedad deportiva y cuatro Institutos, además de ser un importante nudo comercial y jurídico para las

---

[5] Cf. F. Presa González (coord.), *Historia de las literaturas eslavas* (Cátedra, Madrid 1997) 850. En cuanto al teatro de esta época, el profesor Presa distingue tres etapas principales: la primera, entre 1918 y 1926, se caracteriza por el predominio de las tendencias vanguardistas y antirrealistas; la segunda, en los primeros años de la década de los 30, muestra una tendencia hacia los problemas sociales y la simplificación formal, con el fin de favorecer la recepción de la obra y la comunicación con el espectador; en la tercera etapa, durante la segunda mitad de la década de los 30, se intensifican las tendencias realistas y psicologistas.

pequeñas ciudades de la zona circundante. Había también en la ciudad un cuartel que albergaba un importante regimiento de infantería, que había participado en la guerra contra los bolcheviques. Desde 1896, se habían establecido en Wadowice las Hermanas de Nazaret que, en la década de 1920, abrieron la Casa de la Divina Providencia, especialmente destinada a los niños más pobres. En ella se albergaba una escuela materna que Karol Wojtyła comenzó a frecuentar cuando tenía tan solo cuatro años.

La convivencia con el mundo judío y sus férreas tradiciones fue algo connatural en Wojtyła, desde muy temprana edad. Por entonces se asentaba en Wadowice una importante comunidad hebrea, formada por casi un tercio de la población de diez mil habitantes que tenía la ciudad. En el piso superior de la casa donde vivían los Wojtyła, residían los Beer, una familia hebrea cuya hija, Ginka, dos años mayor que Wojtyła, también se dedicaba al teatro. En realidad, ella fue la primera maestra de Wojtyła en el arte dramático y descubridora del talento teatral que poseía su joven amigo[6].

Los años que Karol Wojtyła pasó en la escuela elemental, desde el otoño de 1926 a 1930, fueron también los años que presenciaron sus primeras andanzas teatrales. Sus amigos recuerdan que, en cuarto curso, era uno de los mejores alumnos de clase[7]. Con ocho años, ya animaba las comisiones para formar una compañía teatral de aficionados y principiantes, en la que Wojtyła procuraba siempre asegurarse el puesto de apuntador, pues suponía una gran responsabilidad. Cuando iba al hospital de Bielsko, a visitar a su hermano

---

[6] Cf. G.F. Svidercoschi, *Storia di Karol* (Milano 2001) 18-19.

[7] Cf. A. Bujak–M. Malinski, *Juan Pablo II. Historia de un hombre* (Planeta, Barcelona 1994) 12.

mayor Edmund[8], Wojtyła representaba pequeñas escenas y comedias para los enfermos[9]. Junto con la poesía, también a través del teatro Wojtyła supo encauzar ya esa afición por la historia, la lengua y la literatura polacas que había aprendido en casa, de la mano de su padre.

Durante los años en que frecuenta la Escuela de Secundaria Marcin Wadowita[10], de 1930 a 1938, Wojtyła compagina sus estudios con una creciente dedicación a la literatura y al teatro. En esos años el director de la escuela era el profesor Jan Królikiewicz (1891-1970), experto en Filología clásica y, por tanto, un gran conocedor de la cultura clásica antigua[11]. Su hija, Halina Królikiewicz (1921-2020), llegará a ser una compañera asidua de Wojtyła en las actuaciones teatrales de estos años de Wadowice y, más tarde, también en los inicios del Teatro Rapsódico.

---

[8] Fue el único hermano con el que Wojtyła pudo convivir, catorce años mayor que él. Cuando acabó la educación secundaria, Edmund Antoni se doctoró en la facultad de medicina de la Universidad Jaguelónica de Cracovia, en 1930. Estuvo varios meses en una clínica infantil de Cracovia hasta que comenzó a trabajar en el Hospital Municipal de Bielsko. Murió el 4 de diciembre de 1932, después de contagiarse gravemente de escarlatina, atendiendo a una de sus pacientes.

[9] Cf. Taborski, "Introduzione", 250.

[10] El Liceo de Wadowice tuvo un radio de influencia muy amplio. Los años de entreguerras fueron un momento de gran esplendor para la escuela, que llegó a recibir hasta 500 estudiantes al año y se convirtió en el centro de la vida cultural e intelectual de Wadowice y sus alrededores.

[11] Jan Królikiewicz fue director desde 1933 a 1939, año en que la escuela se cerró a causa de la guerra. Nació en Wojnicz, en 1891. Después de estudiar Filología clásica, comenzó enseñando en la escuela de Brzesko, hasta que, en 1933, fue trasladado como director al liceo de Wadowice. Allí enseñó polaco, alemán e historia. Gran amante de la poesía, su poeta preferido era Jan Kasprowicz (1860-1926). Él mismo compuso también algunos poemas. Murió en Wadowice, en 1970.

En la Escuela de Secundaria de Wadowice se seguía todavía la línea educativa marcadamente humanista de las escuelas que los jesuitas implantaron en Polonia, especialmente a partir de los años de la Contrarreforma, muy centrada en el ideal de la *humanitas christiana* y en el cultivo de un intenso espíritu patriótico. El núcleo ideológico de esta educación giraba en torno a algunos puntos centrales: la virtud, el patriotismo, el sentido del bien común y de la tradición, la independencia, o la libertad personal, y su metodología principal consistía en el teatro escolar[12]. Se daba especial importancia al estudio de los clásicos de la cultura greco-romana, a la gramática y a la retórica latinas, algo que se adecuaba bien al sistema político del Estado, basado en la deliberación de la Dieta, el *Sejm.* Junto con la tradición clásica, se introdujo también el estudio de la lengua, la gramática y la literatura polacas, especialmente de los autores de mediados del siglo XVIII en adelante. Jan Kochanowski, junto con Samuel Twardowski (1595-1661) y Maciej Kazimierz Sarbiewski (1595-1640) fueron los poetas más leídos y estudiados en las escuelas. Años más tarde, evocando con gratitud la educación que recibió en estos primeros años de escuela, Juan Pablo II recordaba la importancia de educar a los jóvenes en el sentido de la patria y del bien común de la nación:

> La escuela debería ser el crisol de las virtudes sociales, que tanto necesita nuestra nación. Es preciso que ese clima contribuya a que los niños y jóvenes tengan la posibilidad de profesar abiertamente sus convicciones religiosas y vivir de acuerdo con ellas. Tratemos de desarrollar y profundizar en el corazón de los niños y de los jóvenes

---

[12] Cf. J. Niedźwiedź, "Jesuit Education in the Polish-Lithuanian Commonwealth (1565–1773)": *Journal of Jesuit Studies* 5 (2018) 441-455.

> los sentimientos patrióticos y su relación con la patria. Tratemos de sensibilizarlos con vistas al bien común de la nación, enseñándoles su responsabilidad con respecto al futuro. La educación de las generaciones jóvenes en el espíritu de amor a la patria tiene gran importancia para el porvenir de la nación, pues no es posible servir bien a la nación sin conocer su historia, su rica tradición y su cultura. Polonia necesita hombres abiertos al mundo, que amen a su país (...) Os agradezco cordialmente vuestro trabajo, tan importante y difícil. Os doy gracias por vuestro servicio a la patria. Yo mismo tengo una deuda personal de gratitud hacia la escuela polaca, hacia sus profesores y educadores, a los que recuerdo aún hoy y por los que oro cada día. Lo que recibí en los años de la escuela sigue fructificando hasta hoy en mi vida[13].

Los estudiantes leían y aprendían de memoria textos y piezas de los autores latinos, componían sus propios poemas y discursos, actuaban en el teatro de la escuela y realizaban competiciones de literatura con sus compañeros. De este modo, adquirían desde muy temprano la práctica de hablar en público, y de escribir y componer sus propios textos. El Liceo contaba, además, con una orquesta y un grupo de teatro, y llegó a publicar, de 1926 a 1928, la revista estudiantil *Lutnia Szkolna*, que servía para promocionar a los estudiantes más talentosos en el ámbito literario y artístico. Karol Wojtyła participó en declamaciones públicas, se implicó con gran protagonismo en los grupos de teatro e, incluso, dirigió representaciones escénicas. Llegó a ser el bibliotecario del *Círculo de Estudios Polacos* y miembro de la *Sociedad de amigos de la lengua polaca.* En 1934, con catorce años, ganó el segundo premio en un certamen de

---

[13] Juan Pablo II, *Viaje apostólico a Polonia. Homilía* (Lowicz, 14-06-1999).

lectura poética[14], por la declamación de un difícil poema filosófico de Cyprian Kamil Norwid (1821-1883), titulado *Promethidion*[15]. Esta obra y su autor dejaron una notable huella en las primeras composiciones poéticas de Wojtyła[16].

Los archivos de la escuela conservan aún las calificaciones de Karol Wojtyła durante estos ocho años de estudio: logró con regularidad la calificación máxima prácticamente en todas las materias. Especialmente significativa es la observación "con especial pasión", que añadieron a su excelente nota tanto el profesor Bronisław Babiński en la asignatura de lengua polaca, como el padre Edward Zacher (1903-1987) en la materia de religión[17]. En estos años,

---

[14] Cf. Taborski, "Introduzione", 3. El concurso de recitación teatral estuvo organizado por Kazimiera Rychter, la más famosa actriz recitadora del momento en Polonia. El primer premio fue para su compañera Halina Królikiewicz, que recitó una fábula. Cf. T. Szulc, *El papa Juan Pablo II. La biografía* (Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1995) 80.

[15] Norwid es considerado uno de los cuatro bardos del Romanticismo polaco, si bien se sitúa ya en la segunda generación romántica. Fue también dramaturgo, pintor y escultor. Transcurrió la mayor parte de su vida exiliado en distintos países de Europa. A finales del siglo XIX y principios del XX, se redescubrió su obra, gracias al impulso de la *Joven Polonia*. Según el profesor G. Bąk, se le considera precursor del personalismo en el ámbito de la filosofía. Desde el punto de vista cronológico, fue un autor decimonónico, pero, desde el punto de vista formal e ideológico, su obra presagia ya el siglo XX. Cf. G. Bąk, "El humanismo en Polonia", en: P. Aullón de Haro (ed.), *Teoría del humanismo*, vol. VII (Verbum, Madrid 2010) 244.

[16] Cf. Juan Pablo II, *Udienza ai rappresentanti dell'Istituto del Patrimonio Nazionale polacco in occasione del 180º anniversario della nascita del poeta Cyprian Norwid* (2-07-2001): "Quería pagar con honestidad mi deuda personal hacia el poeta, a cuya obra me une una estrecha cercanía espiritual, desde los años del Liceo".

[17] Cf. G. Studnicki, "«Ze szczególnym zamiłowaniem». W 60. rocznicę matury Karola Wojtły – Jana Pawła II": *Wadoviana. Przegląd historyczno-kulturalny* 1 (1998) 14-19.

En los primeros meses del año 1940, cuando apenas había comenzado la II Guerra Mundial y la ocupación de Polonia, Karol Wojtyła compone su drama teatral *Job*. Tal como señala el propio Wojtyła, la obra plantea una reflexión acerca del drama del sufrimiento del hombre: "Esta es una tragedia sobre el sufrimiento". La experiencia del sufrimiento de Job, que desencadena en él la pregunta acerca del propio «yo», se convierte en una parábola del drama de todo sufrimiento humano, que hace aflorar en cada hombre la pregunta por su propia identidad.

El armazón interno de la obra está elaborado en forma de una gran alegoría, con una pluralidad de sentidos interpretativos (bíblico, místico, histórico-nacional, antropológico y autobiográfico) que dan a la estructura de la pieza una interesante trama conceptual.

VERITAS AMORIS project

Universidad Francisco de Vitoria UFV Madrid

Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II Matrimonio y Familia
Sección Extra-urbana Valencia

COLECCIÓN
Wojtyła 3

didaskalos

9 788419 431455